

{besps}cultura28062016|width=215|height=323{/besps}

Como hace muchos años en nuestra ciudad, y recordando viejos tiempos, el gran protagonista de la noche de San Juan fue el fuego, cuyo fin no sólo es rendir tributo al sol, sino también purificar los pecados del hombre. Varios barrios y vecinos fueron los que con diferentes temáticas crearon sus muñecos para ser quemados.

Se armó un pequeño cronograma de quema, empezando en el hogar canino, siguiendo por la plaza Vicente Martelli, donde la comunidad del jardín de infantes N° 902 y vecinos quemaron el suyo; luego fue el turno del CAI y el Centro de Día de nuestra ciudad, donde los concejales Raúl Banegas y Ester Moralejo hicieron entrega de una bandera de ceremonia. La quema de muñecos continuó nuevamente en la plaza Martelli por parte de un grupo de catequesis, luego "Los amigos del tejo", ASIN, el CEF N° 118, el barrio FONAVI, y la familia Gorosito, entre otros.

La historia dice que se arrojaban a las llamas ropas viejas, papeles, y cualquier objeto que representara un mal recuerdo, y así se exorcizaban los malos sucesos de los 12 meses anteriores.